

IGLESIA SAN CARLOS BORROMEIO
BENSALEM, PA



XVII DOMINGO ORDINARIO
JULIO - 25 - 2021
MISA ESPAÑOL

ENTRADA

Somos Una Iglesia Eleazar Cortés

Estríbillo

Un solo Señor, un solo Señor.
Un mismo Espíritu, un mismo Espíritu.
Somos una Iglesia.

1. Vivamos nuestro llamado siendo humildes,
siendo amables y pacientes.
2. Unidos nos mantendremos con lazos,
vivos lazos, de paz y amor.

GLORIA

Gloria Mary Frances Reza

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama, que ama, que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén. (bis)

PRIMERA LECTURA

2 Reyes 4:42-44

En aquellos días, llegó de Baal-Salisá un hombre que traía para el siervo de Dios, Eliseo, como primicias, veinte panes de cebada y grano tierno en espiga.

Entonces Eliseo dijo a su criado:

“Dáselos a la gente para que coman”.

Pero él le respondió:

“¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?”

Eliseo insistió:

“Dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: ‘Comerán todos y sobraré’ ”.

El criado repartió los panes a la gente;

todos comieron y todavía sobró, como había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

SALMO

SALMO 144: XVII DOMINGO ORDINARIO, AÑO B

Manuel F. Garcia



SEGUNDA LECTURA

Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Un gran profeta ha aparecido entre nosotros,
y Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

Juan 6, 1-15

En aquel tiempo,
Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades.
Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos
que hacía curando a los enfermos.
Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos.
Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe:
“¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?”
Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba,
pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió:
“Ni doscientos denarios de pan bastarían para que
a cada uno le tocara un pedazo de pan”.
Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:
“Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados.
Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”
Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”.
En aquel lugar había mucha hierba.
Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios,
se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer.
Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron.
Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos:
“Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”.
Los recogieron y con los pedazos que sobraron
de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía:
“Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”.
Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey,
se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

OFERTORIO

Aquí Estamos, Señor Mauricio Centeno

Estribillo

Aquí estamos, Señor, unidos en la misma fe.
Acepta, Señor, nuestros dones y transforma nuestras vidas.
Aquí estamos, Señor, unidos en la misma fe.
Realiza con tu Espíritu, la obra salvadora.

1. Estos dones de tu bondad, que has puesto en nuestras manos,
por tu sacrificio, santifican nuestras vidas.
2. Mantengamos lazos de paz, unidos con el mismo Espíritu.
En oración y cantos, muéstranos tu presencia.
3. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.
Sirvámonos unos a otros, como un solo cuerpo en Cristo.
4. Con los dones que Tú nos das, muestras tu presencia.
Guíanos en tu camino, unidos en la misma fe.

COMUNIÓN

Felices Santiago Fernández

1. Felices los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Felices los que sufren, los que lloran,
porque recibirán paz y consuelo.
2. Felices los que por la paz trabajan,
los hijos de Dios serán llamados.
Felices los hambrientos de justicia,
pues todos ellos quedarán saciados.

Estribillo

Sean felices, sean dichosos,
muéstrense siempre gozosos;
si por mí son perseguidos
yo los recompensaré.
Sean felices, sean dichosos,
muéstrense siempre gozosos;
cada instante con ustedes estaré.

3. Felices sean los misericordiosos,
porque ellos obtendrán misericordia.
Felices sean los limpios de corazón,
porque verán a Dios, verán su gloria.
4. Felices los mansos y pacientes,
pues en herencia poseerán la tierra.
Felices si por mí son calumniados,
los recompensaré con vida eterna.

SALIDA

Te Den Gracias Eduardo de Zayas SJ

Estribillo

Te den gracias todos los pueblos,
que todos los pueblos te den gracias. (bis)

1. Señor, Señor, Señor, gracias te damos
por esta misa que hemos celebrado.
Tu Cuerpo y Sangre ya hemos recibido,
volvemos a la vida entusiasmados.

2. Señor, qué bien se vive en tu casa,
en Cristo siempre unidos como hermanos.
Señor, que sea este un anticipo
del cielo que ya hemos comenzado.

A ti, bienaventurado San José (Ad te, beate Ioseph)

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa solicitamos también confiados tu patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, Providentísimo Custodio de la Sagrada Familia la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas: y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, ya cada uno de nosotros protégenos con el perpetuo patrocinio, para que, a tu ejemplo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna felicidad.

Amén.

All rights reserved. Reprinted under ONE LICENSE #735195-A

Excerpts from the *Lectionary for Mass for Use in the Dioceses of the United States of America, second typical edition* © 2001, 1998, 1997, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Inc., Washington, DC. Used with permission. All rights reserved. No portion of this text may be reproduced by any means without permission in writing from the copyright owner.